

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Martes 17 de Julio de 1855.

ANO I.—NUMERO 160.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 79, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

MADRID 17 DE JULIO.

El día de hoy, es el primer aniversario, fue día de triunfo y de luto, de notables escarmientos, y de grandes enseñanzas.

Hoy hace un año recogió la historia una nueva y solenne prueba del irresistible poder que ejerce la opinion pública, y de los deleznales cimientos en que se apoya todo gobierno, que se sale de los senderos de la ley, para caminar por los de la arbitrariedad.

Habia en España una situación política, que se suponía a sí misma incommovible, y que no contenta con dominar el país, pretendió que el país le obedeciera en silencio. Cerró la tribuna de la representación nacional; ahogó la voz de la imprenta; rompió la pluma de los escritores; lanzó fuera de la Península, o entregó a las persecuciones de sus polizontes a todo el que osó levantar el grito contra su insolente tiranía. Ni la categoría, ni las posiciones sociales, ni las personales dignidades, ni los grandes servicios hechos a la patria, ni lo esclarecido del talento, ni otra consideración alguna bastaron para librar de la saña del poder a los que le causaban recelos. El silencio de las oposiciones llegó a ser absoluto, y aquel gobierno creyó ver realizado su deseo de mandar sin contrariedad, ¡ilusos! ilusión! ilusión! lamentable y funesta, en que incurrieron antes y seguirán incurriendo todos los gobiernos, que desprecian la verdadera voluntad del país, y en vez de seguir sus manifestaciones legítimas, y satisfacer sus necesidades, prefieren imponerle el yugo de caprichos injustificables, y de pasiones punibles.

Cuando un gobierno se pone en desacuerdo con la opinion pública, se halla condenado irremisiblemente a una muerte próxima. En vano será que sus amigos, construyendo castillos en el aire, y formando conjeturas arbitrarias, le predigan venturas y prosperidades, y larga duración: en vano será, que por ninguna parte se descubra el brazo que ha de herirle, el poder que ha de reemplazarle. Tampoco en las tardes calorosas de la canícula, cuando ninguna nube empañe el deslumbrante azul del firmamento, alcanza a percibir la vista del observador superficial la manera y la forma con que se está elaborando la tormenta.

Las leyes del mundo moral son tan fijas, tan constantes y tan invariables como las del mundo físico. Los que en los tiempos de tiranía desprecian de la libertad, ó los que en épocas de anárquico desconcierto creen que jamás volverá a aparecer un orden de cosas regularizado y legal, incurren en tan grosero error como los que en las noches del invierno no quisieran creer en la vuelta de la primavera, ó los que en las horas abrasadoras del estío se resistieran a suponer que podrá incomodarles otra vez el frío helado de diciembre, conductor de granizo y nieves.

En dónde están aquellos hombres, que durante el reinado de Luis Felipe se irritaban contra todo el que ponía en duda la inmortalidad de la monarquía constitucional en Francia? ¿En dónde los que en 1818 no veían posible de manera alguna la resistencia a la revolución europea? ¿En dónde los que en 1849 y 1850, y todavía el 1.º de diciembre de 1851 no concebían hacedero que desapareciera de Francia la forma republicana?

Y para no hablar mas que de sucesos de nuestra patria, y volviendo al objeto que nos ha puesto la pluma en las manos ¿en dónde están los que en mayo del año anterior creían que el gobierno del conde de San Luis era bastante fuerte para reírse de todos sus contrarios, y para burlarse de la opinion pública del país, y para imponer a este la nueva enorme carga de un anticipo forzoso, arbitrariamente decretado? ¿En dónde están los que con aire de arrogante triunfo hacían observar que por ninguna parte se veía quien pudiera derribar aquella situación política?

Es verdad que los elementos de oposicion habían sido dispersados; es verdad que los ilustres gefes que se habían puesto al frente de la resistencia contra la ilegalidad, se hallaban bajo la presión de la mano perseguidora del gobierno; que el marqués del Duero estaba relegado a Canarias, y el general Concha fugitivo de España, y el general Infante expulsado de Madrid, y el general O'Donnell oculto; es verdad que nadie osaba, despues de la clausura del Parlamento, del silencio impuesto a la prensa, y de la persecucion de los ilustres caudillos que acabamos de citar, hacer la mas pequeña protesta contra los hombres del poder; es verdad que estos contaban con muchas circunstancias favorables para vencer al que se atreviera a provocarlos, y tenían además las ventajas de su insolente osadía, y de su decidida resolución de no detenerse en la eleccion de medios para conseguir el triunfo; es verdad que todo concurría para hacer desesperar de su causa a los amigos de las oposiciones; pero ¿qué importa? Aquella

situación no podía subsistir; el hombre pensador podía vacilar sobre cuál sería la forma con que aquel gobierno viniera al suelo; pero no debía dudar un momento de que se hallaba próxima su caída estrepitosa.

Esto último sucedió, en efecto, y sin hacerse esperar mucho. Un día el general O'Donnell, el hombre casi olvidado ya por la misma política, que no acertaba a encontrar la huella de sus pasos fugitivos, apareció como caudillo de un levantamiento insurrección formidable: a su lado estaban algunos de sus ilustres compañeros del ejército y de la política; a su lado se pusieron las simpatías del país, que por el pronto solo con sus simpatías pudo favorecerle. Bastaba con ellas; el que pelea en las luchas políticas, y tiene de su parte a la opinion pública, ha andado ya mucho por este solo hecho por el camino de la victoria.

Dos días despues el gobierno se veía obligado a tratar de igual a igual con sus perseguidos, y a ofrecerle batalla, en la que no los pudo vencer. Desde aquel instante la resistencia era segura; el país oprimido tenía un punto de apoyo seguro para intentar sus ataques contra el gobierno. Todavía este y sus amigos tuvieron algunos días de respiro y de esperanza al ver que Madrid no se había sublevado el 28 ni el 30 de junio, ni ningún otro punto de la Península había repetido el grito de los valientes de Vitoria. Pero el ejército libertador se mantuvo compacto, el ministerio no lo pudo vencer ni dispersar, ni introducir la desercion en sus filas: cada día que pasaba en aquella situación era un golpe contra la autoridad moral del gobierno, y una garantía de triunfo para los que habían consagrado sus vidas a la libertad de su patria. Al fin, los chispazos de la hoguera encendida el 28 de junio en el Campo de Guardias prendieron en Valladolid, y en Barcelona, y en Oviedo; el régimen de la arbitrariedad estaba vencido; el poder ilegal cayó bajo la presión de la opinion pública, que había despreciado; se retiró ante la victoriosa actitud de los hombres ilustres, que había señalado a las iras de sus esbirros.

Hoy hace un año que aquel importante suceso se verificó. Como escarmiento, pertenece a la historia; como lección, pertenece a lo porvenir. Aprendan en él todos los gobiernos y todos los poderes que no hay fuerza mas que en el derecho, ni victoria definitiva mas que para la justicia, ni solidez ni duración para lo que se funda sobre la arbitrariedad, el exclusivismo de pandillaje y la violencia.

Respecto de las esperanzas que hizo concebir la revolución de Julio, y de la manera con que en gran parte han sido defraudadas, nada queremos decir por hoy. Puesto que este día está destinado a la conmemoración de los que hace un año murieron peleando, no queremos contristar los manes de las victimas diciendo hasta qué punto ha sido estéril la sangre derramada. En obsequio de los muertos, recordemos de qué miserable suerte perecen los poderes y las pandillas políticas que quieren poner el país a merced de sus pasiones ambiciosas; y no desvirtuemos el gozo de ese recuerdo trayendo a la memoria la lamentable manera con que suelen ser falseadas las revoluciones mas legítimas, y verse fallidas las esperanzas que en mas sólido fundamento parecen apoyarse.

La cuestión política, la cuestión fabril, la cuestión social que se ha agitado últimamente en Cataluña, se ha calmado por ahora. Los carlistas que osaron pisar de nuevo el suelo español con ánimo de encender en él la guerra civil, han sido vencidos y derrotados en el primer encuentro, algunos han pagado con la vida su intencional y otros solo han debido la salvación a la rapidez de su fuga. Los obreros han consentido en volver a las fábricas, y han vuelto, en efecto, sin necesidad de apelar a medidas de rigor. Así ha terminado el grave conflicto que estallara en aquel territorio, y que por espacio de muchos días ha absorbido la atención del gobierno y preocupado vivamente al país.

No sentimos el desulace de la cuestión fabril, porque somos enemigos de apelar a la fuerza para lo que puede hacerse por la persuasión. Sin embargo, estamos muy lejos de creer que la cuestión se halla resuelta, ó que lo esté, al menos, en la forma definitiva que debe resolverse. Los trabajadores han vuelto a sus talleres, si, pero ha sido bajo condiciones, ha sido en la inteligencia de que se ha de establecer un tribunal arbitral que dirima las cuestiones que se susciten entre fabricantes y obreros, ha sido mientras el gobierno decide el asunto principal, como se indicó por el ministro de Fomento a los comisionados de Cataluña, como les ha prometido el coronel Sarabia, portador de la orden del presidente del Consejo de ministros. Esto es cuanto ha podido obtener el duque de la Victoria de sus patrióticas y rectas exhortaciones y de su empujada.

No es poco, en verdad, atendido el estado en que se hallaban Barcelona y los demás centros fabriles, atendido el carácter que tomaban aquellos acontecimientos, atendido el recelo de mayores males, de mas graves desórdenes, que habían inspirado en todos los ánimos la actitud decidida de los obreros de Cataluña, y los lamentables sucesos de Sans e Igualada, la floja acción de los delegados del gobierno y la lentitud de este mismo en sus disposiciones para restablecer la tranquilidad del Principado, atendida, en fin, la singular coincidencia del movimiento socialista de Barcelona con el movimiento carlista de Marsal.

Pero, que no se haga ilusiones el gobierno, que no se haga ilusiones el país. Si la cuestión no se resuelve a gusto de los obreros, si no se les permiten sus asociaciones, si no se les concede el establecimiento de ese tribunal de arbitros de nueva especie, llamados, no a decidir cuestiones dudosas, cuestiones nacidas de derechos mas ó menos explícitos, mas ó menos controvertibles, sino de la simple voluntad, de los actos mismos de los jornaleros, que tienen en su mano el suscitarlos a cada paso no conformándose con el precio de los jornales y con las horas de trabajo que les señalen los fabricantes; si no se les deja así toda su fuerza y toda su influencia, si no se les tolera, en una palabra, que sigan siendo un verdadero poder al frente de otro poder, y una constante amenaza para el resto de España, para todos los gobiernos, la agitación renacerá en breve, la lucha estallará de nuevo, y entonces será tanto mas terrible cuanto mas esperanzas se hayan frustrado, cuanto mas se haya dado a conocer que se contempla y transige, cuantas mas consideraciones se hayan guardado.

Por las correspondencias interceptadas a los facciosos, y que han puesto de manifiesto todo el plan de los carlistas para encender la guerra civil en Cataluña, se sabe de una manera positiva, segun demostramos en otro artículo de este número, que la coincidencia de su movimiento con el movimiento de Barcelona, no ha sido casual, sino producto de una conjuración en que, disponiéndose de fondos cuantiosos, de hábiles emisarios, de ciegos ó apasionados instrumentos, se cifraban las mayores esperanzas de éxito en la agitación y en los desórdenes de los centros fabriles que, obligando al gobierno a concentrar las tropas, debían favorecer las primeras correrías de Marsal y los suyos, y permitirles engrosarse hasta el punto de hacer frente mas tarde con ventaja a las columnas del ejército constitucional.

Ahora bien: si los conspiradores no hubiesen tenido inteligencias y agentes en las asociaciones de obreros; si, merced a su hábil organización filantrópica, capa de otras tendencias menos legítimas; si, por virtud de las sociedades secretas que dirigen a las asociaciones públicas, no fuese fácil mover a estas en un día, a una hora dada, en el momento escogido, de la manera y en el sentido que se quiera; retirándose solo del trabajo, hablando solo de aumento de salario, presentándose solo en una actitud de resistencia pasiva, entreteniendo con esta actitud a las autoridades y a las tropas, habrían podido los facciosos hacer coincidir el movimiento de Barcelona con el suyo? ¿podrían mañana los enemigos del reposo público poner en un nuevo conflicto al gabinete, y al país?

No seguramente. Luego las asociaciones de los obreros son un constante peligro para la causa nacional, para la paz del Principado, para los derechos de los fabricantes, para el respeto a la propiedad, y el ministerio no puede, no debe consentirlas, sino quiere mantener vivas las causas de la agitación de Cataluña, sino quiere presenciar un conflicto diario, si no quiere que Barcelona tenga siempre en jaque a todos los gobiernos. Vale, pues, mas dar la batalla del orden de una vez, si el motin estalla de nuevo, que andar a cada instante con escaramuzas que debilitan al gobierno, que perturban al país, y que solo sirven para aumentar las pretensiones y redoblar las exigencias de los catalanes.

Lo mismo decimos de las demás pretensiones de los obreros respecto al aumento de jornales y disminución de las horas de trabajo. Si se les concediese el establecimiento de ese tribunal arbitral que solicitan, y que no sabemos de qué personas se habrá de componer, ni que facultades puede tener, porque la demanda, y el precio del trabajo deben ser completamente libres, porque en países mas adelantados que el nuestro no se han podido satisfacer pretensiones semejantes, y porque no creemos que el gobierno pueda crear tribunales excepcionales para disponer arbitrariamente de la propiedad, ese tribunal sería un nuevo germen de discordia y una nueva causa de conflicto, las exigencias se redoblarían a medida que fuesen satisfaciéndose; los jornaleros acabarían por querer tener participación en las utili-

idades de la fábrica, primero, y luego por querer ser dueños, y la cuestión fabril terminaría por una gran catástrofe socialista.

No hay, pues, otro medio de resolver esa cuestión, que impedir las asociaciones de obreros, que mantener la completa libertad de estos y de los fabricantes en cuanto al precio y a la duración del trabajo, que enviar a Cataluña fuerzas suficientes para sujetar a los discolos e impedir la reproducción de atentados como los que han tenido allí lugar últimamente, que reformar, en fin, por ahora de una manera prudente, pero liberal, los aranceles, de tal suerte, que ni arruinen con una competencia insostenible la industria de aquel territorio, digna de consideración, ni la paralicen por falta de estímulo, haciéndolo vivir en la abundancia del monopolio mientras el resto de España vive mas caro, y ve estancados los ricos productos de su suelo por causa de la exorbitante protección concedida a esa industria, causa de tantas dificultades para el gobierno y de tanto gravamen y tantos perjuicios para el país.

La sesión de anteayer y la de ayer corrieron parejas en lo pesadas y frías. Así, pues, nos guardaremos de gastar mucho tiempo y papel en reseñarlas.

La tormenta con que terminaron los debates el sábado había excitado la curiosidad pública, y he aquí porque el domingo a primera hora estaban las tribunas llenas; creíase generalmente que la tormenta del día anterior se iba a renovar, pero felizmente no sucedió así.

A primera hora se aprobó el dictamen de la comisión restableciendo un decreto de las Cortes de 1823, en la parte que dispone sean indemnizados los vecinos de la villa de Porrera, que sufrieron perjuicios por el incendio causado en aquella población por las tropas realistas. La indemnización se hará como la de los daños causados durante la guerra civil en 1810, esto es, con títulos de la deuda diferida por todo su valor nominal.

El señor D. Ambrosio Gonzalez quería que la comisión hubiera comprendido en el dictamen a todos los pueblos que se hallasen en el mismo caso que la villa de Porrera; pero el señor Figueras satisfizo su reclamación diciendo que en primer lugar, al dar la comisión su dictamen había tenido que ceñirse a la petición del Ayuntamiento de Porrera, y en segundo lugar el decreto concediendo honores a los pueblos que defendieron a la causa constitucional de 1820 a 23, está restablecido, desde el año 37 por las Cortes constituyentes.

Pasóse inmediatamente a la discusión del dictamen relativo al proyecto presentado hace pocos días por el señor Brull concediendo al gobierno un crédito extraordinario de 85,236 rs. imputable a la sección 12.ª del presupuesto de este año, para indemnizar a D. Bernardino Roscasolano, armero de Zaragoza, del valor de las armas que en varias ocasiones entregó para defender la causa de la libertad.

El Sr. D. Ambrosio Gonzalez y el señor Sanchez Silva combatieron el proyecto, con mas que suficiente motivo. El primero de estos señores extrañaba que el proyecto hubiese partido del ministerio de Hacienda, debiendo partir del de la Gobernación, donde radican todos los datos concernientes a reclamaciones análogas, y el segundo creía que cuando el Tesoro se halla tan apurado no se debía atender con tanta solicitud a peticiones como la presentada a las Cortes por el señor Brull. Aquí se vienen diciendo 85,000 rs.; decía el señor Sanchez Silva en pago de armas que se dicen entregadas.

¿Dónde están esas armas? ¿Si hay recibos por qué no se presentan? ¿Si no los hay por qué no se reclaman? No conviene abrir las puertas, así de repente a reclamaciones de este género, porque, nos veremos estos días abrumados. Creo que en efecto se dieron esas armas; pero a Zaragoza acaban de condenarle 30,000 duros, y ya que se le ha concedido ese privilegio, no es justo venir ahora con ese espejismo pidiendo una cantidad que solo debe pagar la misma Zaragoza. En otras ciudades hemos hecho cosas iguales y las hemos pagado.

Los Sres. Brull y Ruiz Pons defendieron el proyecto demostrando que las armas de que se trataba habían sido entregadas en efecto y cantando las glorias de Zaragoza contemporáneas del alzamiento de Hore.

El dictamen de la comisión se aprobó por 37 votos contra 31.

Continuando la discusión de la ley de presupuesto, habló largamente en contra el señor Orense, quien espuso por la milésima vez sus lentas ideas económicas, y terminó asegurando que en el año próximo se podían cubrir ampliamente las obligaciones del Tesoro con tal que se convirtiera en hecho el consejo que da la comisión de presupuestos al gobierno, para que en el año próximo desestaque el tabaco y la sal, y desaparezcan todas las trabas que perjudican el tráfico interior.

Inmediatamente se votaron definitivamente varias leyes, entre ellas la relativa a los deportados a Filipinas, causa mas ó menos inocente de la tormenta parlamentaria del día anterior, y la sesión terminó poco despues.

La de ayer, aunque mas larga, ofreció menos interés aun que la precedente. Despues de concederse sin oposicion varias pensiones, y de aprobarse el dictamen en que se declara que las gracias que se hubiesen concedido a los diputados antes de la ley de incompatibilidades, y por servicios prestados en julio de 54, ó motivo del cédula, no dan lugar a reeleccion, se desechó el voto particular del Sr. Garrido sobre la cuestión suscitada a propósito de la

presidencia de la junta de bienes nacionales. En él se declaraba que las Cortes no estaban en el caso de nombrar los diputados que debían ejercer dicha inspección.

Abiertos los debates sobre el dictamen de la mayoría que concede la presidencia a los individuos de las Cortes en cualquier junta a que asista en representación de estas, tomaron parte en la discusión los Sres. Peña, Labrador, Brull y Bayarri, y la Cámara le aprobó inmediatamente.

Seguindo la discusión de la ley de presupuestos, se arrastraron los debates durante tres mortales horas, y despues de desecharse varias enmiendas, entre las cuales solo merece especial mencion una que disminuía el número de los distritos administrativos, se aprobaron los siete primeros artículos.

Al llegar allí los debates se suspendieron, porque la Asamblea llevaba nada menos que seis horas de sesión, y esta terminó con la lectura de un documento importante: la comisión encargada de presentar la acusación de los ministros moderados, leyó la del gabinete presidido por el conde de San Luis. El mayor defecto que encontramos nosotros a aquel documento, es el que no parta de mas lejos y termine mas cerca. No estaría de mas examinar las anteriores administraciones moderadas y las posteriores administraciones progresistas.

La extraña coincidencia de los últimos desórdenes ocurridos en Cataluña bajo el pretexto de las pretensiones de los obreros, con la invasión de varios puntos del principado por algunos cabecillas, había infundido desde luego graves sospechas sobre la simultaneidad de dichos movimientos, que al fin solo podrían explotar los montemolinistas.

Recientemente los hechos han venido a explicar la causa de tales presunciones; pues, segun nos manifiesta el ministerio de la Guerra, por la correspondencia cogida a los gefes facciosos de la partida de Marsal, que fueron muertos ó prisioneros, se sabe que la invasión carlista tenía ramificaciones en las plazas de Barcelona y Tortosa, donde debía secundarse el movimiento, viniendo a ponerse al frente, cuando estuviese generalizado, el conde de Montemolin, sus hermanos, Cabrera y otros generales, siendo el elegido para el mando de Cataluña el ex-infante D. Juan.

Esto demuestra la rectitud que por lo general respaldan en los juicios de la opinion pública, siempre apoyada en fundamentos atendibles y que en último resultado descubren la verdad.

Conviene que el gobierno se aproveche de estas nuevas que hace días obran en su poder para sacar mayor partido de la vigilancia que debe desplegarse, atendiendo a que como se asegura por el mismo, en la mencionada correspondencia se encarga mucho la actividad, porque la inacción agolaba los recursos pecuniarios de los enemigos de las instituciones.

La cartas y los periódicos de Barcelona tratan de este grave suceso, considerándolo de gran importancia, y demostrando que no solo puede servir de enseñanza para el futuro, sino que deben las autoridades y el gobierno indagar y coger el hilo de esa vasta conspiración que ha dirigido a su antojo el movimiento de una inmensa masa de hombres tan contrarios a sus ideas.

Uno de los diarios barceloneses examina este asunto y dice:

Claro está que si los absolutistas, que si los reaccionarios se presentaban en medio de los trabajadores y daban el grito de viva Carlos VI, sería en el acto exterminado el que osase proclamarlos; y por eso valen de malas inteligencias, de pasiones exacerbadísimas, y mas bien se valdrán de la calumnia, de la mentira y tal vez de aspiraciones generosas, de ideas mas avanzadas, de todo en fin lo que pueda introducir la discordia en nuestro campo.

Por esto decimos que es indispensable que se sepa por qué se ha dispuesto, cómo se ha hecho, quién ha sido el primer motor de la paralización de los trabajos; quién ha sido el que ha hecho a los liberales operarios instrumentos de sus enemigos; quién en fin, ha tenido bastante poder ó bastante oro para, no solo mover ese mundo de trabajadores, sino, lo que es mas para moverlos el mismo día y a la misma hora en que la facción absolutista con un gefe de prestigio y valor a su cabeza, levantaba el estandarte del oscurantismo en un extremo del Principado a mas de treinta leguas de esta capital.

El plan no podía hallarse mas perfectamente combinado. Disturbios serios en Barcelona y villas principales, invasión de gefes y oficiales experimentados y de prestigio en la montaña, formación de partidas sueltas en diferentes puntos: ¿podía darse mas bien urdida combinación?

Este descubrimiento lo consideramos de tal importancia, de tal gravedad, que de él depende la futura y presente tranquilidad. Por el contrario, si no se llega a hacer lo que pedimos, podemos figurarnos que dormimos sobre un volcan, y espuestos, por lo mismo, a ser devorados a la primera erupción.

Las comunicaciones oficiales y particulares de Cuba y Puerto Rico son satisfactorias. El gobernador general de Cuba, con fecha 20 de junio próximo pasado, manifiesta que continúa sin alteración la tranquilidad pública, y que es completamente satisfactorio el estado sanitario en el territorio de su mando; añadiendo que ha cesado todo motivo de inquietud respecto a las expediciones que se habían proyectado en los Estados Unidos.

Asimismo el gobernador capitán general del Puerto Rico, en 7 de igual mes, da cuenta de haberse mitigado considerablemente la intensidad con que la fiebre amarilla se había presentado, y participa ser falsas las noticias que se habían propagado acerca de la aproximación a las costas de aquella Isla de unos buques sospe-

chosos; concluyendo por manifestar que en el día no hay temor alguno de que pueda perturbarse el orden público.

Además por el vapor *Asia* llegado últimamente a Liverpool de la Habana, de donde salió el 25 de junio, se sabe continuaba la ciudad completamente tranquila y no menos la Isla toda y que los negocios seguían muy animados, mayormente los de azúcares.

La tripulación de la lancha guarda costas *Donostiarra* aprehendió el 20 del mes anterior dos bultos de géneros en las inmediaciones de Iruñ.

El falucho *Pilar* y las escampavías *Invenible*, *Cierca* y *Alarma*, guarda-costas también del apostadero de Algeciras, apresaron en las noches del 2 y 5 del corriente tres barquillas con 22 fardos de tabaco y tres de géneros.

Segun partes recibidos del capitán general de Cataluña, los obreros han acudido al trabajo en la mayor parte de los pueblos fabriles de la provincia, y la tranquilidad se halla restablecida en la capital y en los demás puntos en que había sufrido alteración.

Como habíamos anunciado, se publicó y circuló el bando de la autoridad superior militar del distrito de Burgos para contribuir a la extinción de la gavilla latro-faciosa, perseguida por numerosas fuerzas, y entre sus artículos contiene el siguiente:

«8.º Los médicos y cirujanos que curen a un faccioso herido o enfermo sin dar parte inmediatamente al alcalde del pueblo para que lo transmita a las autoridades, serán considerados como auxiliares, y en tal concepto juzgados y castigados, y lo mismo sucederá a los eclesiásticos que les presten auxilios espirituales sin dicha circunstancia.»

Esta disposición no necesita comentarios.

La *Gaceta* confirma en el extracto de partes oficiales publicado por el ministerio de la Guerra, las noticias que en nuestro número del sábado anticipamos sobre el último encuentro habido entre las tropas de S. M. y la gavilla faciosa capitaneada por los Hierros. El contenido del periódico del gobierno es como sigue:

En el encuentro ocurrido el 10 del actual en las inmediaciones de la venta de Portales, entre la caballería de la columna que manda el capitán de la guardia civil don Juan Argente y la facción de los Hierros que constaba de 30 caballos, fué esta batida y dispersada después de un reñido combate que empezó sosteniéndose por corto rato un nutrido fuego por ambas partes, cargando después la fuerza mandada por el teniente don Pedro Berenguer, compuesta de dos mitades, una del regimiento de carabineros del Rey y otra del de lanceros de Sagunto; y habiendo sido el choque la facción, hay que lamentar la pérdida del espeso de la columna, y un trabuco, la de un cabo de Sagunto y un soldado del Rey que fueron igualmente, resultando además siete heridos: la facción dejó cuatro muertos en el campo, uno de ellos el cabecilla Guardia, y otro un jefe de las antiguas partidas carlistas en la guerra pasada, llevándose varios heridos, entre los cuales lo están de alguna gravedad los dos Hierros: sobre el terreno quedaron una porción de armas y otros efectos, y además un caballo de buena alzada, pronunciándose al fin en retirada la gavilla faciosa, a la que no fue posible conseguir por el cansancio de la caballería que llevaba corridas al galope dos leguas y media antes de la carga.

La Milicia Nacional y destacamento de carabineros de Reinosacudieron al sitio de la refriega, en la que si bien no tomaron parte por no haber llegado a tiempo, fueron de utilidad para recoger los heridos y conducirlos a dicha villa: lo mismo sucedió a la infantería de la columna de Argente, que tampoco pudo llegar con oportunidad, a pesar de haber andado dos leguas y media en el espacio de una hora. De resultados de este choque, y viéndose obligada por la incesante persecución de las columnas, la facción se ha dividido, pasando en la noche del 11 un grupo de 9 hombres por las inmediaciones de Aguilar de Campó, y debiendo suponerse que se ocultarán por algún tiempo en las guardias, contando con las simpatías y protección de alguna parte del país; siendo tal su desaliento, que en el pueblo de Néstar abandonaron 10 caballos con sus monturas y una porción de armas, procurando desbarbarrarse de obstáculos en su fuga. La muerte del cabecilla Guardia es muy importante por ser faccioso antiguo, de prestigio y muy conocedor de las tierras de Burgos, según manifiesta el capitán general de aquel distrito, el cual añade, que si bien no puede darse por concluida la facción, es de esperar que desaparecerá por algún tiempo, hasta que curados sus jefes de las heridas que han recibido, puedan reunirla de nuevo, lo que tratará de evitar a toda costa.

El arzobispo de Zaragoza lo mismo que otros prelados ha prohibido a los eclesiásticos dependientes de su autoridad que contribuyan a que se lleve a efecto la ley para la desamortización general, pero previniéndoles que si la autoridad temporal insiste no resistan a la ocupación de papeles documentos y demás.

Se multiplican de continuo los motivos de oposición al ministro de Hacienda: la prensa de todas opiniones lo combate enérgicamente; pero S. S. persiste en arrostrar en bien del país todos estos inconvenientes, como arrojó los desaires y censuras del parlamento.

Y todavía se dice que no hay quien se sacrifique por la patria!

Han regresado a Cataluña todos los individuos de la comisión de obreros.

Con este motivo se ha dicho que a su llegada a Barcelona habían surgido nuevos conflictos; pero no es cierto. Los trabajadores se manifestaban satisfechos en sus talleres; mas el vecindario está descontento de que aun no hayan sido descubiertos y entregados a los tribunales, los autores de los execrables crímenes cometidos durante los recientes trastornos de Barcelona y de otros puntos del Principado.

De un momento a otro saldrá para los Estados Unidos el nuevo representante de España en aquella república, a donde se esperaba que hubiese enviado el gobierno el personaje acaudalado de cuya conveniente elección se le hicieron

indicaciones fundadas por el gobernador capitán general de la isla de Cuba.

La mayor parte de nuestros estimables colegas sin exceptuar el periódico ministerial han reproducido y acogido como propias nuestras observaciones sobre la necesidad de que el gobierno de S. M. atienda pronta y debidamente a lo que de su patriotismo reclama, entre otras provincias de Ultramar la de Filipinas. Allí se levanta una voz unánime en demanda de una autoridad superior militar y política que reúna las altas cualidades indispensables en tan elevado puesto, y aunque en la metrópoli ha encontrado fervoroso y amigo eco el agente de nuestros hermanos de los pueblos asiáticos el ministerio se muestra sordo al público y general clamor, con notorio riesgo de los intereses del reino que allí urge proteger y fomentar.

El señor director del *Journal de Madrid* se ha servido remitirnos una atenta carta, pidiéndonos reproducir en *EL OCCIDENTE* la contestación en español que da al artículo de *La Iberia*, en que se manifestaba alarmada por las palabras del diario francés y el silencio del general O'Donnell respecto a los rumores de dictadura que han circulado estos días, artículo que ya conocen nuestros lectores. En la imposibilidad de complacer enteramente a nuestro apreciable colega por la mucha extensión de su réplica, vamos a dar una idea de ella, reproduciendo su parte más interesante.

El *Journal de Madrid* comienza estrañando que *La Iberia* haya echado en cara a los redactores de aquel periódico su cualidad de extranjeros y negándoles el derecho de mezclarse en nuestras cuestiones políticas, abjurando así en la práctica de sus teorías sobre la fraternidad de las naciones; dice que llevan cuatro años de residencia en España, que son milicianos nacionales y que además piensan solicitar cartas de naturalización; vindican su derecho a manifestar la verdad al país, cuya felicidad desean, y después de espresar de nuevo que la responsabilidad de sus personales opiniones no debe alcanzar al general O'Donnell, a quien no han visto mas que una vez en Vicalvaro, añade dirigiéndose a los progresistas:

«Nos invitáis a dirigir una mirada en torno nuestro y a reconocer que la autoridad es ejercida con bastante energía en España, para imponer silencio a todos los partidos hostiles. Para esto puede ser. Para captarse su voluntad y hacerlos formar parte de la gran familia nacional, no! Ni aun para impedir que el correo de Francia fuese quemado ayer a los alrededores de Burgos.»

«El *Journal de Madrid* desconoce en este momento menos que vosotros el país donde se encuentra. Vosotros estáis persuadidos que la España está satisfecha y encantada con los trabajos parlamentarios de la actual Asamblea. Nosotros sabemos lo contrario, y si os fuera posible hacer levantar mano sobre esta cuestión, el cuadro de las lanzas de Velazquez no es bastante a poderse formar idea de todos los brazos que amenazan al cielo.»

Pero hémos ya colocados sobre el verdadero terreno en que habéis querido colocarnos. Como otros muchos tenéis un gran interés en saber lo que nosotros pensamos del 2 de diciembre y hacernos establecer una comparación cualquiera entre la situación de la Francia en 1851, y la situación de nuestro país en 1855.

Pensamos, pues, antes de todo, que el 2 de diciembre es menos la obra de Napoleón III, que de los diputados de la legislatura y de los partidos de todos los matices que entonces navegaban en la duda del mas incierto de los porvenir. Las situaciones políticas detestables, tienen la mala costumbre de gritar, «al asesino», el día en que reconocen que se suicidan a sí mismas.

El 2 de diciembre es una gran lección para los hombres que creen con las masas con palabras engañosas: las masas no aman verdaderamente sino a aquellos que se ocupan de sus intereses, sin hablar mucho, pero agitando sin cesar. Se rien cuando arrojan por las ventanas a los primeros: a los segundos les ofrecen todos los millones y todos los hombres que necesitan. Vosotros no realizáis vuestro empréstito voluntario, y el emperador, a quien atacáis; encuentra doscientos millones de francos en una semana, quinientos millones de francos en un día, setecientos cincuenta millones de francos cuando dice: tengo necesidad de ellos.»

Y bien, vuestra situación no será derribada sino por los mismos medios que la situación francesa de 1852. Vosotros la dirigís todos los días tan rudos golpes que ellos bastan para ser asesinados por vosotros mismos. Las masas no han recibido aun ningún beneficio que las impulse a defenderos, y si cuatro o cinco mil hombres de partido gozan de un poco mas de libertad que antes de julio de 1854, en cambio ninguna labradura paga menos contribución que entonces; no hay un comerciante, un industrial, un almacenista que haya experimentado las ventajas de la revolución. Y en este caso, ¿se mentir cuando aseguramos que no habéis mejorado en ningún sentido la condición material de nadie?

Os obstináis en no querer comprender que el campo de batalla ha pasado sobre el terreno de los intereses positivos, y no queréis que se burlen de vosotros cuando exigís que se consideren como profundas, elevadas y graves esas inútiles y mezquinas discusiones detrás de dos leones de yeso, para conceder a un ministro los medios de buscar algunos millones, que le impedis por otro lado obtener, amenazándole a cada momento con una crisis en el gabinete de que forma parte.»

Tales son los párrafos mas importantes del artículo de *Journal de Madrid*, esponiendo su modo de considerar la situación del país, las necesidades del progreso y las soluciones de la política.

Vuelve a darse por seguro que el general conde de Reus irá de embajador a Constantinopla o a Méjico. Ignoramos lo que habrá acordado el gobierno; pues en los círculos de los noticiosos se dijo tambien que reemplazaría al general Crespo en el importante gobierno y mando militar de Filipinas.

Ha quedado vacante otra faja de teniente general. El ejército nacional ha sufrido en poco tiempo la pérdida de muchos gefes.

De los carlistas que entraron con Marsal han vuelto a Francia y sido capturados hasta hoy por la policía francesa, un coronel, cuatro co-

mandantes y hasta veinte y nueve entre oficiales y sargentos.

La emperatriz de los franceses sigue en Aguas-Buenas.

El vapor *Conde de Regia*, que salió de Cádiz el 12 para las Antillas, llegó a Santa Cruz de Tenerife el 16 a las siete de la mañana.

Ayer se han recibido cartas de Puerto-Rico, y por ellas sabemos que el 5 de junio llegó a aquel puerto con avería: por haberse roto un eje de la máquina, el vapor-correo *Velasco*, que salió de Cádiz el 16 de mayo. De Puerto-Rico se hizo a la mar el 7 para la Habana, y se cree que no llegará hasta el 15.

El bizarro general Bodean y sus camaradas han vuelto a Francia; Changarnier y Lamoriciere debían verificarlo inmediatamente. Ninguna condición se ha puesto a su regreso, facilitado por el general Cavaignac, personaje muy considerado de S. M. I. Napoleon III.

Los propietarios de casas en la Puerta del Sol han acudido, aunque tarde, a las Cortes, pidiendo no se declaren de utilidad pública estas obras que, en su opinión, solo son de ornato, y que se respeten así los intereses del propietario como los del inquilino.

Uno de los periódicos que se han ocupado en este asunto, se opone a la pretensión por juzgarla estemporánea e inconveniente.

Las obras deben principiar muy pronto.

Por la asociación general de ganaderos del reino se ha mandado a los visitadores de ganadería y cañas que, en cumplimiento de lo prevenido en el real decreto de 31 de marzo de 1854, formen la estadística de la industria pecuaria.

Un diario de Prusia decía que el marqués de Moustier, representante de la Francia en Bélgica, debía pasar a la embajada de Madrid. No creemos que por ahora sea reemplazado en Madrid en Madrid el general Turgot.

La escuela de minas ha sido visitada por el ministro de Fomento, y habiendo notado que la rica colección de minerales españoles estaba sin distribuir por provincias, los jefes de la escuela le hicieron presente que hacían falta algunos fondos para este objeto, los que facilitó en el acto hasta la cantidad de 20,000 reales, con cargo al presupuesto del ministerio.

Ayer se ha dado a reconocer en la orden general de la Milicia al nuevo comandante del tercer batallón de línea de la misma Sr. conde de Lucena, el cual se presentará al frente del mismo el primer día de formación.

Habiéndose dicho que se trataba de elegir comandantes de otros batallones a los generales marqués del Duero, Ros de Olano y conde de Reus, uno de los periódicos progresistas combate este pensamiento no sin reconocer que la distinción hecha al ministro de la guerra puede considerarse como una merecida prueba de confianza y una muestra de gratitud en memoria del programa de Manzanarez.

Ya estamos otra vez, dice el *Diario Español*, en la reñida y la arbitrariedad ministerial, tan funesta, tan condenable, tan opuesta como es ya tenemos otra vez privilegio y privilegios; y para que la coincidencia sea mas completa y el principio de continuidad mas manifiesto el privilegio de hoy es el mismo privilegio de ayer, un progresista.

D. Magín de Grau y Figueras, vecino de Barcelona, obtuvo por reales órdenes del 15 de abril de 1854 y 20 de enero de 1852, y con arreglo a la legislación entonces vigente, la concesión provisional para la construcción de un ferrocarril de Barcelona a Tarragona, en cuya consecuencia se apresuró el interesado a cumplir las condiciones que por virtud de aquella le fueron impuestas.

Mientras Grau estaba cumpliendo las condiciones de su obligación, se hizo por real orden de 13 de noviembre de 1853, a favor de D. Jaime Ceriala, la concesión no ya provisional, sino definitiva, para la construcción de un ferrocarril de Martorell a Reus por Valls.

El señor Grau protestó enérgicamente contra aquella arbitrariedad. La prensa se puso de su lado, y señaladamente la *Nación* dijo que el gobierno que otorga concesiones semejantes a la de Ceriala, y los gobiernos sucesivos que no las anulan, y la prensa que empuja, y no clama con toda energía contra tales desafueros, se hacen cómplices de la peor de las injusticias.

En reclamación de su derecho, y mediante la debida autorización, acudió Grau por la vía contenciosa a deducir ante el Consejo Real. Fue aquel disuelto antes de dictar sentencia; pero continuados los procedimientos por ante el tribunal contencioso-administrativo, falló declarando por seis votos contra dos, según arriba indicamos, la nulidad de la concesión hecha a favor de don Jaime Ceriala, no obstante lo cual, el Consejo de ministros, usando de la facultad que le corresponde por el artículo 25 del reglamento sobre el modo de proceder en el Consejo Real, ha resuelto la nulidad de ese fallo, primer ejemplo, repetimos, del uso de aquella facultad, y declarado válida y subsistente la concesión de Ceriala, contra cuya determinación ha entablado ya el interesado el competente recurso.

El señor Ulloa ha renunciado el cargo gratuito de comisario régio de las provincias de Galicia que de real orden se le había conferido últimamente.

La ley sancionada por S. M. y publicada en las Cortes concediendo una pensión a doña Matilde Ruiz Pons, contiene estos artículos:

Primero. Se concede a doña Matilde Ruiz Pons, viuda de don Pedro Fernandez Taboada, capitán de la Milicia Nacional de Santiago, muerto en acto de servicio, la pensión anual de 8,000 reales mientras permanezca en estado de viudez.

Segundo. Esta pensión se transmitirá a los hijos del expresado Taboada en el modo y forma que se halla establecido en las leyes vigentes sobre viudedades y pensiones a los servidores del Estado.

El dictamen de la comisión sobre indemnización a la villa de Porreña por los perjuicios que sufrieron sus habitantes en 1823, contiene estos artículos:

Primero. Se restablece el decreto de las Cortes de 4 de agosto de 1823, en la parte que dispone sean indemnizados los vecinos de la eminentemente constitucional villa de Porreña, que sufrieron perjuicios por el incendio de la misma, causado por el ejército realista.

Segundo. La indemnización de esos perjuicios se hará como la de los daños causados durante la guerra civil en 1823 a 1840, esto es, con títulos de la deuda diferida por todo su valor nominal.

La ley sancionada por S. M. y publicada en las Cortes concediendo una pensión a doña Matilde Ruiz Pons, viuda del capitán de Artillería, don Tomás Montes, contiene este:

Artículo único. Se concede a doña Matilde Ruiz Pons, viuda del capitán de artillería don Tomás Montes, muerto en el sitio de Bilbao, una pensión de 4,000 rs., en lugar de los 4,000 que disfrutaba mientras no contraiga segundas nupcias.

La ley sancionada por S. M. y publicada en las Cortes autorizando al gobierno para emitir 250 millones de reales en billetes del Tesoro, contiene estos artículos:

Primero. Se autoriza al gobierno de S. M. para emitir 250 millones de reales en billetes del Tesoro, aplicables única y exclusivamente al pago de bienes nacionales y redención de censos y foros.

Segundo. Estos billetes disfrutaran de un interés anual de 5 por 100, y su tipo de emisión será el de 90 por 100 siendo admitidos por todo su valor.

Tercero. Para abono de los intereses se tendrá por mes vencido el corriente de la fecha.

Cuarto. Si pasados treinta días desde la publicación de esta ley no se hubiesen cubiertos los 250 millones de la emisión indicada, en el artículo primero, procederá el gobierno a la distribución de los billetes sobrantes entre los contribuyentes que paguen 500 ó 600 reales por las contribuciones de inmuebles, cultivos, ganadería, industria y comercio en la parte de sus cuotas, porque no se hubiesen anticipado interesadamente.

Paris 16 de julio de 1855 a las cinco y cuarenta y cuatro minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 65-85. Idem. Cuatro y medio por 100, 92-50. Idem. Españoles.—Tres por 100 interior, 29 1/4. Idem. Exterior, 00. Idem. Diferida, 18. Consolidados, 90 3/4 a 90 7/8.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

EXTRACTO DE LA SESION DEL DIA 15 DE JULIO

Abierta a la una y cuarto, leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Pasó a la comisión de aranceles una exposición de un considerable número de fabricantes de tapones de corcho, pidiendo a las Cortes desde Sevilla se dignen acordar que se prohiba la exportación del corcho en rama.

Se leyó por primera vez, y pasó a la comisión, una enmienda del Sr. Figueras y otros al art. 2.º del dictamen de la comisión de presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presente el señor ministro de Hacienda, mientras llega se pondrá a discusión el dictamen concediendo una indemnización al pueblo de Porreña.

Dicho dictamen en su parte dispositiva decía así: Art. 1.º Se restablece el decreto de las Cortes de 4 de agosto de 1823, en la parte que dispone sean indemnizados los vecinos de la eminentemente constitucional villa de Porreña, que sufrieron perjuicios por el incendio de la misma, causado por el ejército realista.

Art. 2.º La indemnización de esos perjuicios se hará como la de los daños causados durante la guerra civil en 1823 a 1840, esto es, con títulos de la deuda diferida por todo su valor nominal.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra en centro de la totalidad, y abierta discusión sobre el artículo 1.º, dijo:

El Sr. GONZALEZ, don Ambrosio: No impugno el dictamen solo deseo preguntar a la comisión por qué no ha comprendido en su proyecto a los demás pueblos que se hallan en un caso igual al de Porreña.

El Sr. FIGUERAS: En primer lugar, al dar la comisión su dictamen ha tenido que ceñirse a la petición del ayuntamiento de Porreña, y en segundo lugar no olvidó el señor Gonzalez que el decreto concediendo honores a los pueblos que defendieron la causa constitucional en 1820 a 25 está restablecido desde el año 37 por las Cortes constituyentes.

Si no discusión quedó aprobado el art. 1.º, y sin ninguna lo fué el 2.º

Leído el dictamen sobre concesión de arbitrios provinciales al ayuntamiento de Cáceres véase el apéndice octavo al núm. 205 del *Diario de las sesiones* fué aprobado sin discusión.

Anunciada a discusión del dictamen relativo a que se indemnizase a D. Bernardino Rocasolano, se leyó, y se indicó el siguiente:

Artículo único. Se concede al gobierno un crédito extraordinario de 85,236 rs., imputable a la sección 12.ª del presupuesto de este año, para indemnizar a D. Bernardino Rocasolano, armero de Zaragoza, del valor de las armas que en varias ocasiones entregó para defender la causa de la libertad.

El Sr. GONZALEZ, D. Ambrosio: He pedido la palabra en contra porque ese proyecto parte del ministerio de Hacienda, debiendo venir por el de Gobernación, donde radican todos los datos concernientes a reclamaciones análogas.

Supongo que será exacto lo que en este expediente se dice, cuando la comisión da su dictamen favorable; pero quisiera yo saber si la comisión ha tenido presentes los datos necesarios para que las Cortes puedan estar seguras de que el valor que se reclama es el verdadero.

El Sr. MONCASI: La comisión ha examinado el expediente con toda escrupulosidad, y de el resulta que D. Bernardino Rocasolano, no en una sola ocasión sino en varias, ha entregado armas por valor de esa cantidad.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Me parece inconveniente abrir las puertas a estas reclamaciones, cuando se halla el Tesoro tan apurado. Aquí se vienen pidiendo 55,000 rs. en pago de armas que se dicen entregadas. ¿Dónde están esas armas? Si hay recibos ¿por qué no se reclaman a aquellos que los han recibidos? Yo no he tenido tiempo para enterarme bien de este asunto; pero repito que me creo prudente abrir las puertas a reclamaciones de esta naturaleza.

El Sr. RUZ PONS: El Sr. Sanchez Silva, llevado del deseo de favorecer los intereses públicos, ha tomado parte en esta discusión sin los datos necesarios. D. Bernardino Rocasolano ha entregado armas en diversas épocas para defender la libertad, haciendo sacrificios que otros no se han prestado, a pesar de ser buscados por ellos. Muchas veces ha hecho la entrega autorizada por personas muy notables de la provincia que le dieron la seguridad de que se le abonaría sin importe si llegaba a triunfar la causa de la libertad. Juro que emigrar a Francia lo hizo a mis órdenes, y al día siguiente de su emigración la policía se apoderó de las existencias de su fábrica. Y ya que me ocupó de esto debo rogar al señor ministro de la Gobernación se sirva no olvidar las recompensas debidas y ofrecidas a los paisanos comprometidos en este movimiento, de los cuales solo tres han sido colocados en destinos insignificantes.

Indudable que el expediente Rocasolano está, en forma, teniendo el interesado que valerse de sus amigos para atender a sus necesidades mas precisas, como tambien que ni en el movimiento de Zaragoza tomase parte solo los militares; ni era un movimiento puramente moderado como se ha dicho, sino que hubiera ido aun mas adelante que la revolución de Julio. Espero pues que los señores diputados tengan a bien aprobar el dictamen que se discute.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Es señores, muy raro que habiendo sido sacadas esas armas, unas por orden del desgraciado Hore, otras por orden de la policía, y otras dadas por su dueño, se quiera que las pague todas el Tesoro público. Creo que esta es una exigencia exagerada, y sentado este precedente podrán venir mañana los fabricantes de Barcelona a que el gobierno les indemnice por la quema de sus fábricas, lo mismo que los armeros de Madrid a quienes se les arrebató para

las barricadas. Yo aprecio mucho el patriotismo de Zaragoza; pero en materia de méritos no debe confundirse el patriotismo con la razón. A Zaragoza acaban de condonar 50,000 duros, y ya que se le ha concedido ese privilegio, no es justo venir ahora con este expediente pidiendo una cantidad que solo debe pagar la misma Zaragoza.

El señor ministro de HACIENDA: «Bravo!» Al gobierno no le cabe duda alguna de la justicia de la reclamación, y de ser verdad cuanto en ella se expone. Dice el Sr. Sanchez Silva que Zaragoza es la que debe pagar esa cantidad; yo sería de la misma opinión si el movimiento hubiese sido hecho solo en utilidad de Zaragoza; pero lo fué representando a un partido y en favor de la causa de la libertad.

En cuanto a la condonación de 50,000 duros hecha a Zaragoza, diré que ha sido de 25,000, y que esto es a cuenta de ciertas reclamaciones que Zaragoza tiene que hacer, y que si son justas, se deducirán de su valor esos 50,000 rs.; pero de lo contrario tendrá que pagarla Zaragoza. Véase pues cómo al paso que miro por los intereses de Zaragoza, me intereso ante todo por los intereses generales del país.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Conozco el expediente de reclamación de perjuicios de Zaragoza, y sé que está liguado, pudiendo asegurar que cobra anualmente por cargas de justicia una cantidad por vía de indemnización por los daños causados en la guerra de la independencia. No sé pues cómo se ha hecho esa compensación de que habla el señor ministro.

Por lo demás, los señores deben ser desinteresados, y en otras ciudades hemos hecho cosas iguales y las hemos pagado.

El Sr. RUZ PONS: Una ciudad que como Zaragoza tiene páginas tan gloriosas en su historia, no puede decirse que sea un rincón de España, como ha dado a entender el Sr. Sanchez Silva. La revolución de Hore no era una cosa local; era general: se localizó, porque en Zaragoza se dio el primer grito.

Si el señor Sanchez Silva hubiera estado en aquella ciudad, habría visto sus murallas y casas destruidas; y en verdad que si esos perjuicios estuvieran indemnizados se habrían erigido palacios donde ahora apenas hay mas que ruinas. Debo tambien decir a S. S. que en Zaragoza se han gastado, no solo esos 85,000 rs., sino muchos miles de duros, y que todos hemos hecho sacrificios por los cuales, no hemos pedido ninguna indemnización.

El Sr. SANCHEZ SILVA: No trato de marchar los laureles de Zaragoza; pero no es justo que a su sombra se venga con exigencias que no han tenido otras ciudades, aunque han prestado tantos y tantos servicios, como por ejemplo Cádiz. Todavía estamos esperando la indemnización de los caudillos procedentes de América.

El Sr. RUZ PONS: Cádiz es ciudad muy eminente; pero en ningún punto de Europa se ha entusiasmado con su nombre a los valientes, al paso que el nombre de Zaragoza ha servido para inflamar el valor de los defensores de Varsovia. Es difícil en efecto encontrar en la historia moderna ciudad de mas valor que Zaragoza.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: No todas las reclamaciones de Zaragoza están satisfechas. Hay otro expediente que es el que se está instruyendo; y si por el aparece que ha lugar al abono de esos 500,000 reales, se compensarán; y si no, Zaragoza tendrá que pagarlos.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Al ocuparse el señor Ruiz Pons de los servicios que ha prestado Zaragoza, y que yo soy el primero en reconocer, ha dicho algunas palabras que podrían empañar las glorias de Cádiz, y cumple a mi propósito declarar aquí que los altos e importantes servicios que Cádiz tiene prestados a la patria y a la civilización del mundo, están consignados en la historia y reconocidos por todos los países.

El Sr. PARDO OSORIO: Tengo que manifestar que aun cuando en el dictamen impreso que se ha repartido con el *Diario de las Sesiones* de ayer, no aparecen mas que tres ó cuatro firmas, sin embargo, la comisión toda está conforme y ruega al Congreso se sirva aprobar el dictamen que ha presentado.

Declarado el punto suficientemente discutido, fué aprobado el dictamen en votación nominal por 37 votos contra 51.

Entóndose en la discusión del dictamen de la comisión de presupuestos véase el apéndice 2.º al número 204 del *Diario de las Sesiones* dijo:

El Sr. ORENSE: Reduciré, señores, a un discurso todo lo que hubiera de decir al artículo; y como por otra parte sea mas fácil alabar que criticar, empezaré por decir lo poco bueno que en mi concepto tiene el proyecto presentado por la comisión de presupuestos. Lo bueno del dictamen está en haber sostenido en pie la abolición de los derechos de puertas y contribución de consumos, en el deseo, porque no es mas, de que la renta de tabacos se convierta en una renta de aduanas.

Después de manifestar el Sr. Orense que debían suprimirse las rentas estancadas, dijo que creía que las provincias debían encargarse de pagar a las clases pasivas para evitar ciertos abusos y que el gobierno debería eximir del pago de contribuciones a las provincias que necesitan mas dinero, de lo cual resultaría un inmenso beneficio al Tesoro y concluyó diciendo que debería convertirse en hecho el consejo que da la comisión de presupuestos al gobierno para que en el año próximo desistiese el tabaco y la sal, y desaparecieran todas las rentas que perjudican el tráfico interior; que se haga que todos contribuyan sin excepción, así los que tienen rentas propias, como los que reciben renta del Estado, y con esto y el producto de nuestras aduanas, mas el sobrante de Ultramar, podrá haber para cubrir ampliamente las obligaciones del Tesoro.

He manifestado en lo que pensaba decir en la discusión general de presupuestos, en la que hubiera pedido la palabra en contra de todos sus artículos.

El Sr. AVEICILLA «D. Pablo»: La comisión general de presupuestos se ha ocupado con detenimiento, no solo de las grandes cuestiones rentísticas del país, sino de todas y cada una de las cantidades que componen el haber y el debe del Estado. Empezando por las rentas estancadas, la comisión conviene con el señor marqués de Albaida, y sabía antes que su señoría se lo dijera que es preciso hacer una gran variación en estas rentas, y que el gobierno debe de ser fabricante y expendedor; pero cuando estamos luchando por cubrir un déficit considerable, no es oportuno abordar reformas semejantes.

Por todas estas consideraciones ruego a las Cortes se sirvan aprobar el dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Van a ser votadas definitivamente algunas leyes.

En efecto, procediéndose al acto fueron definitivamente aprobados los siguientes proyectos de ley:

1.º El relativo a los deportados a Filipinas.

2.º Concediendo un crédito extraordinario de 85,236 rs. para indemnizar a Bernardino Rocasolano.

3.º Restableciendo el decreto de las Cortes de 4 de agosto de 1823, en la parte que dispone sean indemnizados los vecinos de la villa de Porreña, que sufrieron perjuicios por el incendio de la misma, causado por el ejército carlista.

Acto continuo, dijo:

El Sr. RUZ PONS: Pido que se ponga a votación, como se había anunciado, la ley sobre el monumento de Solís.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: La ley cuya aprobación pide el señor Ruiz Pons no está corriente aun por la secretaría. Encargado yo de su redacción, no he tenido tiempo para ello, y la tengo aun en mi poder. En otra sesión se presentará.

El Sr. MADRUGA (Fernando): Estaba tambien anunciada la votación de la ley sobre abono de los 11 años, y veo que no se vota.

licias, Gobernantes y demas Autoridades así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio seis de Junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—YO LA REINA.—El Ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed, que las Cortes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza la reorganización de la sociedad anónima titulada del Ferrocarril de Langreo, en Asturias, con el objeto de que termine, conserve y explote el camino de hierro desde el puerto de Gijón á Sama y Oviedo, arreglándose á las condiciones de la concesión, y las que hayan de imponerse para la conclusión de las obras cuando sea conocido su estado y adelantos.

Art. 2.º Se aprueban los estatutos de la citada compañía, según se hallan consignados en escritura pública de 7 de noviembre de 1854, reformada por la adicional de 3 de febrero de 1855.

Art. 3.º El gobierno declarará reorganizada la referida sociedad anónima para los efectos preteritos en la ley de 28 de enero y reglamento de 17 de febrero de 1848.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio seis de julio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—YO LA REINA.—El ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Acordando la Reina (Q. D. G.) á lo solicitado por D. Félix Borrell, ha tenido á bien autorizarle para que pueda ejecutar dentro del plazo de un año, y con sujeción á lo prevenido en el artículo 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, el estudio de un canal de riego, tomando las aguas sobrantes de los ríos Ter, Fluvia y Muga, entendiéndose que la presente autorización no le da derecho á que se le otorgue la concesión definitiva de dicha obra si no se juzga conveniente, ni á reclamar indemnización de ningún género por los estudios que practique.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes: Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de julio de 1855.—Alonso Martínez.—Señor director general de Obras públicas.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente:

Madrid.—Invasidos del cólera-morbo, 44; muertos de los anteriormente invadidos, 9; ídem de los invadidos en este día, 11. Curados 21.

Aranjuez.—Invasidos, 14; muertos de los anteriormente invadidos, 5; ídem de los invadidos en este día, 1. Curados 5.

Chinchón.—Invasidos, 5; muertos de los anteriormente invadidos, 1. Curados 2.

Perales de Tajuña.—Invasidos, 2; muertos de los anteriormente invadidos, 1; curados, 3.

Ámbito.—Invasidos, 5; muertos, 3.

Villaverde.—Invasidos, 9; muertos de los invadidos, en este día, 1; curados, 3.

Torrejón de Ardoz.—Invasidos, 3; curados, 2.

Loeches.—Curados, 2.

En los demas pueblos de la provincia, según las últimas noticias recibidas, no ofrece novedad alguna el estado de la salud pública.

Madrid á las doce de la noche del 16 de julio de 1855.—Luis Sagasti.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales órdenes.

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por esa dirección general para que en virtud de lo dispuesto en el art. 15 de la instrucción de 30 de noviembre último se declare el premio que debe abonarse á los alcaldes constitucionales y oficiales habilitados de los gobiernos civiles por la expedición, distribución y recaudación de los documentos de vigilancia pública, y consultando si con arreglo al art. 10 de la citada instrucción deberá regir en lo sucesivo, como hasta hoy, lo dispuesto en la real orden expedida por el ministerio de la Gobernación en 31 de diciembre de 1852 respecto al premio de expedición de los sellos de correos para el franqueo de la correspondencia pública; y S. M. conformándose con el parecer de esa dirección general y con lo informado por la de contabilidad de hacienda pública, ha tenido por conveniente resolver:

1.º Que á los expedidores de sellos de correos en Madrid y demas capitales de provincia, cualquiera que sea su clase y denominación, se les abone el 2 por 100 del producto de la venta, y el 5 por 100 á los encargados de su expedición en los partidos.

2.º Que la distribución de los sellos á los expedidores de los partidos se verifique como hasta hoy, en todas las provincias por medio de los administradores subalternos de rentas, quienes al fin de cada mes, previa liquidación parcial con cada uno de aquellos, practicarán igual operación con el administrador principal de hacienda pública de la provincia, excepto en la de Madrid y Barcelona, que la practicarán con el recaudador-administrador de dicho ramo, ingresando en su poder los productos que hubiesen realizado.

3.º Que como remuneración de este servicio disfruten dichos administradores subalternos el 1 por 100 de la recaudación que ingresaren.

Y 4.º Que el premio referido se acredite á los interesados por medio de nómina, formando una para los expedidores de la capital, y otra para cada uno de los partidos, con sujeción á los modelos que al efecto circulará la dirección general de correos en 31 de diciembre de 1852.

Asimismo se ha servido resolver que se abone por premio de distribución de los documentos de vigilancia pública, expedición, recaudación y demas operaciones de contabilidad, con arreglo á lo que sobre este particular se señalaba en la real orden de 1.º de julio de 1845, el 1 por 100 á los alcaldes constitucionales de todos los documentos de vigilancia pública que por ellos se expendan, y á los oficiales habilitados en los gobiernos civiles por el mismo concepto, y en remuneración de la expedición al estrado de algún documento, y por el quebranto de la moneda que han de manejar se les abanará el 1 por 100 á los de primera clase; el 1 por 100 á los de segunda clase; y el 2 por 100 á los de tercera.

Asimismo se ha servido resolver que se abone por premio de distribución de los documentos de vigilancia pública, expedición, recaudación y demas operaciones de contabilidad, con arreglo á lo que sobre este particular se señalaba en la real orden de 1.º de julio de 1845, el 1 por 100 á los alcaldes constitucionales de todos los documentos de vigilancia pública que por ellos se expendan, y á los oficiales habilitados en los gobiernos civiles por el mismo concepto, y en remuneración de la expedición al estrado de algún documento, y por el quebranto de la moneda que han de manejar se les abanará el 1 por 100 á los de primera clase; el 1 por 100 á los de segunda clase; y el 2 por 100 á los de tercera.

Asimismo se ha servido resolver que se abone por premio de distribución de los documentos de vigilancia pública, expedición, recaudación y demas operaciones de contabilidad, con arreglo á lo que sobre este particular se señalaba en la real orden de 1.º de julio de 1845, el 1 por 100 á los alcaldes constitucionales de todos los documentos de vigilancia pública que por ellos se expendan, y á los oficiales habilitados en los gobiernos civiles por el mismo concepto, y en remuneración de la expedición al estrado de algún documento, y por el quebranto de la moneda que han de manejar se les abanará el 1 por 100 á los de primera clase; el 1 por 100 á los de segunda clase; y el 2 por 100 á los de tercera.

Asimismo se ha servido resolver que se abone por premio de distribución de los documentos de vigilancia pública, expedición, recaudación y demas operaciones de contabilidad, con arreglo á lo que sobre este particular se señalaba en la real orden de 1.º de julio de 1845, el 1 por 100 á los alcaldes constitucionales de todos los documentos de vigilancia pública que por ellos se expendan, y á los oficiales habilitados en los gobiernos civiles por el mismo concepto, y en remuneración de la expedición al estrado de algún documento, y por el quebranto de la moneda que han de manejar se les abanará el 1 por 100 á los de primera clase; el 1 por 100 á los de segunda clase; y el 2 por 100 á los de tercera.

Asimismo se ha servido resolver que se abone por premio de distribución de los documentos de vigilancia pública, expedición, recaudación y demas operaciones de contabilidad, con arreglo á lo que sobre este particular se señalaba en la real orden de 1.º de julio de 1845, el 1 por 100 á los alcaldes constitucionales de todos los documentos de vigilancia pública que por ellos se expendan, y á los oficiales habilitados en los gobiernos civiles por el mismo concepto, y en remuneración de la expedición al estrado de algún documento, y por el quebranto de la moneda que han de manejar se les abanará el 1 por 100 á los de primera clase; el 1 por 100 á los de segunda clase; y el 2 por 100 á los de tercera.

clase: debiendo sujetarse en un todo á lo prevenido en el real decreto de 15 de setiembre é instrucción de 30 de Noviembre del año pasado de 1854.

De real orden, y con devolución del expediente, lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de julio de 1855.—Brull.—Sr. Director general de rentas estancadas.

CRÓNICA DE MADRID.

Verbena.—La de la Virgen del Carmen ha sido sin duda la más concurrida de las celebradas este año. La concurrencia de ser domingo y de haber estado la tarde poco calurosa, atrajo mucha gente al Prado y apenas los farolitos pintados de los puestos de rosquillas y flores empezaron á lucir en la calle de Alcalá, la concurrencia se trasladó á ella en busca de los ramos de claveles y de los diminutos y olorosos tiestos de albarca. La gente de buen tono hizo su retirada del paseo por la verbera; los aficionados á la bulla y á los aprietos solo estuvieron hasta las doce, y los de rompe y rasga hasta el día de gracia de la función. No ha habido ninguna desgracia que lamentar.

Serenata.—El tercer batallón de línea de la milicia felicitó antanoche á su nuevo comandante el general O'Donnell con una magnífica serenata. Todos los individuos del batallón, formados de uniforme durante este espontáneo obsequio delante de la casa del ministro comandante y los vias á la Reina, á la milicia y al héroe de Vicuña eran contestados con grande entusiasmo. Por espacio de largo rato vimos á todos los oficiales del batallón en los balcones del ministro quien los recibió con señalamientos de satisfacción y cordialidad, asegurando que el día en que la libertad poligráfica contaría desde luego con la bazaría y lealtad de su batallón.

Terminada la serenata, y saboreando todavía los ecos de la música que el Sr. O'Donnell nos había obsequiado se retiraron y fueron á hacer igual demostración al Presidente del Consejo; pero la circunstancia de hallarse S. E. delicado y la de que los balcones al empezar la música quitaron mucha animación á este acto.

A los unos ni los otros.—Personas que acaban de llegar de la capital del vecino imperio y que nos merecen entera fe, nos han asegurado que las noticias que han corrido estos días acerca de hallarse París invadido del cólera-morbo, carecen de todo fundamento, de la misma manera que los rumores sobre la existencia de otra epidemia mucho mas temible, con la cual, con el nombre de «bubón». Celebramos que sea así, para que los que tenían proyectado su viaje aliente los Pirineos, puedan hacerlo sin temor á tan terribles enemigos.

Publicación.—Hemos recibido la colección de artículos de «verba musical» que ha publicado en la Habana el Sr. Enrique Gonzalez, cuya lectura recomendamos á los aficionados de tan civil arte.

Ejecución.—Hemos en un periódico de Barcelona.

Mañana 14 á las ocho de la misma y en el gloriario de la Ciudadela sufrirá la pena de muerte en garrote vil el desgraciado coronel D. Blas Durana, que, fué como saben nuestros lectores, el que en un exceso de furor celoso dió de puñaladas á la malograda señora doña Dolores Parella, baronesa de Senller. Según nos han asegurado, el infeliz Durana se hallaba la capilla muy tranquilo y resignado.

Con la música á oja rabe. Han salido para París los compositores Gaztambide, y Burbieri. Por eso me acuerdo.—Dice La Gaceta al cabo de los años mil que en tiempo y lugar oportunos se darán las aclaraciones que personas timoratas parecen desear acerca de algunas palabras contenidas en la Revista Literaria de Junio que publicó días pasados la Gaceta.

El mentir de los anuncios. La diligencia del Escribano al tener anunciada su salida á las cinco de la tarde, sale con un cuarto de hora de retraso con grave incomodidad de los viajeros que, creyendo en el cumplimiento de los anuncios de la empresa, cometen el delito de ser puntuales. Esperamos que no eche en saco roto este cordial aviso, siquiera sea por lo mucho que le importa.

Modas.—El traje de sociedad está reducido un vestido de gran verde. Los paños de la falda llevan en su orilla una tira de terciopelo negro: el cuerpo es alto y cerrado en el pecho con abalones de seda en sus cabos, y que en forma de abalones vienen disminuyendo su dimensión hasta la cintura, adornando también la aldetta abierta por delante: la manga, ajustada en la parte superior, lleva en ésta tres travas de la misma cinta de terciopelo, formando una V muy abierta, con un botón en su centro; terminando con tres volantes que forman campana, sobre la manga blanca. Esta se compone de tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

nado con su suerte. Parece que no ha querido recibir á nadie, ni siquiera á los hermanos de la conflagración de la sangre.

Para que aprendan.—Anteayer tarde fué atropellado un pobre anciano por tres caballos que salían del paseo del Prado á todo escape. Los señores tres ginetes que al parecer eran franceses, habiendo sido detenidos por los municipales de caballería, después de votar á santos y á cristos quisieron, tomar las de Villadiego y dejar impune el atropello, mediante á tres ó cuatro napoleones que ofrecieron al sargento de los municipales, quien, con la ruda franqueza y altanería de un soldado español, rebuzó indignado el dinero con que se quería comprar su honradez y la de sus compañeros y les exigió el nombre y las señas de sus casas para poner en conocimiento de la autoridad el suceso que había motivado la detención. Los franceses entregaron tres tarjetas al sargento, y después de haber dado una limosna al infeliz atropellado, subieron por la calle de Alcalá deshaciendo juicios y administrándose de la lección que acababan de recibir.

Militar distinguido.—El conde de Horta cuyo desgraciado fin y entiero anunciarnos, era un militar tan leal como intrépido; polaco de origen, y emigrado de su patria, á consecuencia de los acontecimientos de 1831, había servido primero en el ejército de la Argelia, y pasado después á España con la legión francesa, de donde el duque de la Victoria le llamó para combatir, durante la guerra civil, á sus órdenes inmediatas. Desde entonces el conde de Horta no se apartó de su general; emigró con él en 1843, y con él á permaneció oculto durante once años, prefiriendo participar de su soledad y retiro á recibir en el servicio activo los ascensos que cualquier gobierno no hubiera podido menos de conceder á las altas prendas que le adornaban.

También ellas.—Una de estas últimas tardes unas mujeres robaron á un caballero el reloj fuera de la puerta de Alcalá, y que, como tratase de defenderse, le dieron algunas puñaladas; huyeron en seguida.

Con la música á oja rabe. Han salido para París los compositores Gaztambide, y Burbieri. Por eso me acuerdo.—Dice La Gaceta al cabo de los años mil que en tiempo y lugar oportunos se darán las aclaraciones que personas timoratas parecen desear acerca de algunas palabras contenidas en la Revista Literaria de Junio que publicó días pasados la Gaceta.

El mentir de los anuncios. La diligencia del Escribano al tener anunciada su salida á las cinco de la tarde, sale con un cuarto de hora de retraso con grave incomodidad de los viajeros que, creyendo en el cumplimiento de los anuncios de la empresa, cometen el delito de ser puntuales. Esperamos que no eche en saco roto este cordial aviso, siquiera sea por lo mucho que le importa.

Modas.—El traje de sociedad está reducido un vestido de gran verde. Los paños de la falda llevan en su orilla una tira de terciopelo negro: el cuerpo es alto y cerrado en el pecho con abalones de seda en sus cabos, y que en forma de abalones vienen disminuyendo su dimensión hasta la cintura, adornando también la aldetta abierta por delante: la manga, ajustada en la parte superior, lleva en ésta tres travas de la misma cinta de terciopelo, formando una V muy abierta, con un botón en su centro; terminando con tres volantes que forman campana, sobre la manga blanca. Esta se compone de tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

pero con tres huecos ó follos, rodeados también de las misma cintas negras. Otras iguales,

anque mas anchas, guarnecen una toquilla de Chantilly, que cubre el peino.

El que lo tiene lo gasta.—El señor Brull no será buen orador, ni profundo hacendista, ni político á la Metetrick, pero en cambio posee una cualidad altamente especial; la de ponerse en jarras siempre que hace uso de la palabra en el Congreso. ¡Que flexibilidad de talles! no queremos decir de voz porque S. E. la pierde siempre que la necesita; que tiernísimos modales! No se extraña que alguno de sus amadores, entusiasmados con tan retrecheras posturas, exclame un día: «Cuando te pones en jarras,—Juan Brull me voy,—légalo el Madoz de marras—que al mirarlo, dimita».

Observaciones meteorológicas de ayer.

TERMOMETRO.

EPÓCAS.	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.	VIENTO.
7 de la m.	45	s. 0.	18 3/4 s. 0.	26 p. 51/2 l. S.
22 del d.	26 1/4 s. 0.	32 3/4 s. 0.	26 p. 51/4 l. S.	
6 de la tar.	25 3/4 s. 0.	21 1/4 s. 0.	26 p. 51/4 l. S.	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 198 del año y el 26 de estío.

Saló á las 4 horas y 58 minutos. Se pone á las 6 h. y 22 minutos.

El día dura 14 h. y 44 m. La noche 9 h. y 16 m.

Luna: 3 de su edad.—Aparece á las 7 horas y 31 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano á las 2 horas y 45 m. de la tarde, retardado 41 m.—Se oculta á las 3 horas y 36 m. de la noche.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 5 minutos y 47 segundos.

La ecuación del tiempo es 5 m. y 47 segundos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Alejo, confesor.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 80 85 c.

Títulos del 3 por 100 diferido, 18 05 d.

Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 61.

Acciones de 31 de agosto de 1852, 63 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 98 d. sin div.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—Eds.

Jornadas de Julio en Madrid, drama en tres actos.

El pueblo libre, himno patriótico, compuesto expresamente y dedicado al Excmo. Sr. Duque de la Victoria.—La canción española La Coqueta.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

GUÍA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guía es un libro indispensable para todo el que viaja por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como trasversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos á otros, rios, puentes, etc., y la acompañan un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia de

Camino de Hierro de Bayona á París.

con otras muchas cosas útiles á los que se decidan á hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edición esmerada; en buen papel, con grabados.

Se venden á 20 reales á la rustica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y

chocar al el solado, Puerta del Sol, núm. 29, frente al Principal. El buen betun que se despachaba en la tienda de las patatas fritas, se espande ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un unguento para curar rápidamente los callos, y jabón para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristalería y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tintas.

NOVISIMA GUIA DE CONVERSACIONES MODERNAS en español, francés é inglés; nueva edición según Parda, Ochoa Richard, Corona y Faldier; Madrid, 1853; un tomo en 18.º de bolsillo, encuadernado 8 rs.

Novísima guía de conversaciones modernas en español é inglés; nueva edición según Parda, Ochoa, Richard, Corona y Solder; Madrid, 1854, un tomo en 18.º de bolsillo, encuadernado, 6 rs.

Estos libros son indispensables, lo mismo para los que se dedican al estudio de cualquiera de estas lenguas, como tambien para los que ya las conocen; á los primeros les facilitan con recreo y sin trabajo la adquisición de las palabras mas usuales y la colección mas oportuna de ellas en las frases de la conversacion, cosa muy difícil para los que se dedican al estudio de un idioma fuera del pais en donde se habla; los segundos tienen la inmensa ventaja de poder obtener con su lectura lo que han aprendido; perfeccionar y facilitar cada día mas el lenguaje familiar. Basta decir en su apoyo, que actualmente están adoptados como libros de texto por casi todos los profesores particulares, de los colegios, institutos, etc.

Se hallan en Madrid, librería extranjera y nacional de Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11.

En provincias: Barcelona, Gorchs, Faldier; Bilbao, Astny; Cádiz, Abellado de Carlos, Reinos, Faldier; Coruña, librería Española; Granada, Zamora, Perez de la Frontera, Buenos Aires, Pujol, Soté; Málaga, Moya; Murcia, Nogueras; Oviedo, Alvarez; Palma de Mallorca, Garcia; Santiago de Chile y Rúa, Calleja; Sevilla, Gofrin, F.; Valencia, Mateu Cervera; Valladolid, Rodriguez; Vitoria, Robles; Zaragoza, Andrés, Heredia.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE.